

Reseñas

Esmeralda BALLESTEROS DONCEL

Departamento de Sociología IV. Universidad Complutense de Madrid
e.ballesteros@cps.ucm.es

GUINEA-MARTÍN, Daniel (coord.) (2012): *Trucos del oficio de investigador. Casos prácticos de investigación social*, Madrid, Gedisa, colección Biblioteca de Educación.

La razón básica del fracaso de la formación de investigadores sociales, a mi juicio, reside en que no se aprende a hacer investigación en los cursos especializados de metodología y técnicas si no se hace investigación junto a un “maestro/a”, como en los gremios medievales, dentro de un proyecto de investigación dirigido por el “maestro/a”. Esto es así, porque hay “algo” no codificable, difícil de transmitir del oficio de investigador¹. Así de rotunda se mostraba la reconocida Catalina Wainerman al reflexionar sobre la metodología de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de post-grado. Si me permiten una burda ilustración queuento al alumnado, es una situación similar a cuando cocinas una receta especial, valiéndote de un libro o cuando la pones en práctica después de haber visto el modo de proceder de una persona experimentada en el ‘plato’. En este sentido, el libro Trucos del oficio de investigador, coordinado por el investigador Daniel Guinea, viene a ser un híbrido entre el manual ‘clásico’ y el aprendizaje directamente tutelado. Sumándose con éxito a otras útiles herramientas didácticas que se han propuesto, en los últimos años para, desbrozar la manera real en que investigadoras e investigadores se desenvuelven en su trabajo.

Como en todas las obras colectivas, la variedad de estéticas narrativas y temáticas, propuestas por un nutrido grupo de profesionales de la docencia universitaria y la investigación social, articuladas en una estructura de contenidos básicos-aplicados, añaden interés y pragmatismo a la lectura de este libro, dirigido a estudiantes del área de las Ciencias Sociales. A través de ejemplos reales, de trabajos

¹ Wainerman, C. y Sautu, R. (2001): *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Belgrano, pp. 6-7.

realizados por los autores y autoras de los textos, se describen la secuencia en la que se desenvuelve el proceso investigador, desde la conceptualización de la realidad a investigar, el diseño teórico y metodológico y la explicación de las formas de recogida y análisis de la información.

La primera parte de la obra es, sin duda, rabiosamente original pues se proponen cuatro deliberaciones sobre esas actividades imprescindibles a las que se dedica muy poco tiempo en las tareas docentes: leer de forma crítica, escribir desde la reflexividad, saber buscar y evaluar los recursos de información de referencia y componer un proyecto de investigación. Nuestro sistema educativo posee una obsesión por la transmisión de conocimientos y se inhibe con frecuencia en la enseñanza de los procedimientos y procesos que capacitan para saber plantear preguntas y encontrar respuestas, comunicando ese itinerario en un formato documental de estructura clara y precisa.

El enfoque tradicional de la enseñanza ha estado muy centrado en la ‘emisión-recepción’ del conocimiento y, sin embargo, en el desempeño del ‘oficio’ la comunicación oral/escrita es una destreza ineludible, dado que la mayoría de nuestras producciones, científicas y/o profesionales, se realizan con fines de difusión. Es por ello que, el primer capítulo de este manual será de grandísima utilidad a los estudiantes de grado y post-grado. Marisa González de Oleaga desvela el proceso de escritura como un dominio que se adquiere de forma progresiva, a través de un enriquecedor vaivén entre las acciones de leer y escribir. La autora no se limita a ofrecer un corolario, más o menos extenso, de orientaciones sino que, examina los efectos de las metodologías convencionales de enseñanza-aprendizaje; cuestionando e interpelando a los/las discentes mediante innovadoras micro-prácticas. Su dilatada experiencia convierte la exposición en un examen crítico de los recursos, prejuicios y hábitos en los que se desenvuelve la rutina de la redacción. En varias ocasiones, insiste en neutralizar el falso mito de la espontaneidad de la prosa (autor/lector) resaltando la laboriosidad que implica una artesanía intelectual mediante las tareas de planificación, acopio de materiales, elaboración de fichas, composición y revisión de textos.

La aportación de Javier Rodríguez Martínez se nos presenta como un descubrimiento que sitúa perfectamente pautas del ‘oficio de la investigación’. En este texto su autor recurre a varios ejemplos sobre cómo acometer la lectura crítica de un texto ‘clásico’. Resulta toda una delicia leer su interpretación de un fragmento de Weber. El canon pedagógico del EEES ha expandido la carga de trabajo de los/las estudiantes y los/las docentes. Estos últimos deberían reflexionar sobre la cantidad de lecturas exigidas, pues la actividad de leer exige mucho tiempo y una tutela efectiva sobre quién dice, qué dice, cómo lo dice y qué implicaciones tuvo su discurso en la comunidad científica de su tiempo y en otros tiempos. De dónde ‘bebío’ el autor, que condicionantes biográficos e históricos determinan su posicionamiento. Evidentemente, aprender supone una actitud pro-activa que puede saturarse por un exceso de carga de trabajo.

Las descripciones de Teresa Jurado sobre las estrategias de búsqueda bibliográfica relevante serán, sin duda, un recurso muy útil para estudiantes de grado que,

erróneamente creen que todo puede encontrarse a través de la barra de google, subestimando herramientas tan facilitadoras como los diccionarios especializados de acceso interactivo. Aprender no es inmediato y los recursos especializados online requieren una continua actualización para la recuperación de referencias de información que se alcanza con la práctica y la demanda de asesoría experta. El uso de palabras clave –key words- son una tarea inexcusable para bucear en las bases de datos bibliográficas (Dialnet, ISOC, etc.), donde los exploradores de lo social encontrarán las primeras referencias indexadas a sus pesquisas. El texto se completa con una acertada introducción básica a los organismos y fuentes de información estadística. El giño que realiza la autora al usar el femenino como genérico es una sutil crítica al androcentrismo que se nos antoja como un estilo emancipador.

Especial atención merece el capítulo dedicado al proyecto de investigación, desde la doble mirada del solicitante y el evaluador, donde se desvelan los criterios a tener en cuenta a la hora de afrontar este desafío. Daniel Guinea-Martín y Rosa Gómez Redondo enfatizan en su relato los elementos clave de descripción exhaustiva del plan de trabajo con el que se propone el logro de uno o varios objetivo(s) de conocimiento válido. Es importante ‘mimar’ la presentación de los formularios pues de ello dependerá, en buena medida, el éxito de obtener una financiación de recursos. En este sentido, la información a consignar debe ser pertinente, útil y adecuada. Daniel Guinea, desde su rol de solicitante, advierte de las partes claves como, por ejemplo, el arte de titular donde se debe armonizar extensión y concreción, sin olvidar que este reclamo debe responder a los contenidos aludidos

El segundo bloque de la obra [Manos a la obra con datos cuantitativos] reúne tres capítulos, de los cuales dos aplican la técnica de regresión lineal múltiple al ámbito de la Sociología de la Educación. El texto de Leire Salazar propone una incursión en los determinantes de la inversión pública en educación –ideología del partido gobernante y nivel de desigualdad económica-. La aportación de la autora tiene potentes elementos de innovación, de los que señalaremos dos. En primer lugar, la elaboración de una base de datos inédita a partir de una minuciosa recopilación de variables e indicadores, provenientes de distintos organismos que cubren un período de cuatro décadas (1960-2000) y, en segundo lugar, el planteamiento de un modelo que supera el valor del agregado (gasto total) distinguiendo entre la magnitud de la inversión en los distintos niveles de educación –primaria, secundaria y estudios superiores-. La autora demuestra un alto grado de rigor técnico en la formulación del modelo y sus sucesivas especificaciones, así como en el establecimiento de las conclusiones de la investigación, que disputan algunos de los consensos académicos en la relación entre inversión educativa, desigualdad e ideología. No por casualidad, la publicación en formato artículo de este análisis, fue distinguida por la Revista Internacional de Sociología como finalista en la deliberación al mejor artículo del año 2009.

La contribución de Héctor Cebolla ofrece una propuesta crítica sobre uno de los temas ‘calientes’ de la Sociología de la Educación, la desigualdad del rendimiento escolar de la población inmigrante. El autor arranca con una rigurosa evaluación de las fuentes estadísticas disponibles para abordar el problema, concluyendo que

España vive una especie de subdesarrollo estadístico en materia de educación. Un asunto trascendente si se plantea que las políticas educativas deben estar apoyadas en un adecuado diagnóstico, por lo que propone un análisis aplicado de los bancos de datos del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes, de todas y todos conocido como informe PISA. Los resultados sugieren una geografía de la desigualdad que trata de explicar a partir de una secuencia lógica en el análisis cuantitativo de datos (univariante, bivariante, multivariante).

El bloque segundo concluye con un interesante capítulo dedicado a la evaluación de registros administrativos, en concreto al Padrón Municipal Continuo (PMC). Una base de datos imprescindible para el diseño muestral del numerosos estudios de orden regional y nacional, sustentados en la investigación social por encuesta. Las dissertaciones de María Miyar serán un ejemplo útil para mostrar en qué consiste evaluar una fuente de información, en el marco de un proceso de investigación empírica, es decir, cuáles son las ventajas e inconvenientes que este tipo de datos presentan. La utilización de un registro administrativo, o cualquier otra fuente de datos, implica un período de formación en su manejo que conlleva aprender sus mecanismos de producción, estructura y sistemas de codificación. El extraordinario detalle con que la autora examina las potencialidades y debilidades del PMC le permiten identificar diversas influencias distorsionadoras en su desarrollo, en particular recrea los efectos de la normativa y los incentivos en la contabilización de la población inmigrante en España.

La sección dedicada al tratamiento de los datos cualitativos se abre con una contribución colectiva en la que se expone algunos de los mecanismos intervintentes en el proceso de construcción mediática de la realidad: selección de ‘lo noticiable’, encuadramiento de mensajes (framing) e imprimación de noticias (priming). Para, posteriormente, buscar su efecto sobre el comportamiento electoral. González, Rodríguez y Castromil nos ofrecen los resultados de una muy interesante investigación, donde se describen los dilemas metodológicos en un proyecto de investigación sobre los mecanismos de influencia de los mass-media (en su caso, mediante el seguimiento de la prensa gráfica) en el voto (elecciones generales de 2000 y 2008). El equipo expone su original propuesta, en la que combinan técnicas cualitativas (seguimiento de la prensa, grupo de discusión y entrevistas) y cuantitativas (regresión logística), descubriendo al lector las fisuras entre el diseño de la investigación y su desarrollo. Sin duda, el capítulo transita por arriesgadas praxis que suscitaran, entre los especialistas en métodos, más de un apasionado debate. Por ejemplo, sobre la idoneidad de analizar la evolución del discurso en idénticos grupos a lo largo del período de estudio. O, articular una confirmación entre resultados de análisis cualitativo, referidos a sujetos de observación de una única región peninsular, con la explotación de un estudio panel del banco de datos del CIS, referidos al conjunto de la población española. No obstante, la experimentación, en cualquier área de conocimiento, implica asumir riesgos que los autores de este texto han querido compartir con discentes y docentes.

La sugerente propuesta de Emanuel Lizcano viene a des-velar, una vez más, cómo el pensamiento, el discurso y el imaginario se nutren de múltiples metáforas,

con biografía y genealogía. El autor invita a examinar y cuestionar la científicidad de los mensajes más ‘sagrados’ del presente: las alocuciones sobre el diagnóstico y actuaciones de una economía en crisis; mediante la recolección, clasificación y comparación de los textos discursivos sobre el ‘estado de la economía’. Lizcano articula los datos y los conceptos desbrozando la interesada parcialidad de la retórica económica para construir/legitimar un concreto modelo de orden social. En este proceso no sólo indica la dimensión simbólica que subyace a la acción socio-política, sino que además señala las condiciones de posibilidad que portan las metáforas como dispositivos de estímulo emocional, y que pretenden el continuismo de una dominación ¿indirecta? y sutil. La oportunidad del capítulo, en el contexto de especulación financiera a la que cínicamente se ha denominado crisis, está fuera de toda duda y resulta, una innovadora estrategia de análisis para estudiar el ejercicio del poder desde la ideología. Para concluir el capítulo, el autor ofrece una batería de orientaciones o, en sus propias palabras, una metodología práctica para el desempeño del análisis socio-metafórico, que resultará de gran interés para todas aquellas personas que quieran iniciar este modo de aventura analítica.

El libro concluye con un ejercicio de valentía inusual. Daniel Guinea se atreve a revelar su experiencia como autor evaluado tras enviar un artículo a la revista *Journal of Contemporary Ethnography* para comunicar que ‘no todos los lanzamientos dan en la diana’. La elaboración de un texto, como propuesta de publicación científica, no sólo es una actividad que ocupa meses en la vida de un investigador/a, sino que puede, como en el caso que nos narra, ser rechazado inmisericordemente no por falta de horas de trabajo o interés del contenido, sino por el vicio de tratar varios temas en un artículo. Este particular ‘striptease’ debería ser un estímulo inequívoco para tomar conciencia que nuestro quehacer está plagado de puntos de fuga y que, en general, si somos honestas/os, todas hemos pasado en alguna ocasión por una frustración similar, lo que invita a tomar conciencia de que el oficio de investigador es una actividad intensa, esforzada y continuamente reflexiva.